

MARIANELLA MORENA

NATURALEZA TRANS

MUÑECAS DE PIEL

MÍNIMA TEATRO, 24



PUNTO DE VISTA EDITORES

SUMARIO

NATURALEZA TRANS	9
Bitácora. Frontera y representación	33
MUÑECAS DE PIEL	57
Prólogo por Antonio Ladra. <i>Viaje al fondo del mar</i>	59
<i>Muñecas de piel</i>	65
Bitácora. Duermo despierta	107
Epílogo por José Miguel Onaindia. <i>Muñecas de piel: cuando el teatro sale de las tablas</i>	145

NATURALEZA TRANS

Naturaleza Trans fue estrenada en el FIBA
(Festival Internacional de Buenos Aires) en enero del 2020.

Este texto es el resultado de trabajos testimoniales con Alisson, Nicole, Victoria* y Priscilla (que ya no está con nosotros) durante tres residencias en Campo Abierto, predio rural en la ciudad de Rivera. Ellas, como habitantes de la frontera, hablan portuñol, mezcla de ambas lenguas, pero se sienten más cómodas con el portugués a pesar de ser uruguayas y ser el español la lengua madre. Decidimos que para los relatos el idioma elegido sería el castellano, los comentarios entre ellas lo harían en portuñol y con filtraciones de algunas palabras. El estilo gramatical es el que ellas plantean cuando cuentan sus cosas, y lo relatado son sus palabras, no hay alteración ni ficción sobre sus historias. De mi parte hay una edición en la distribución, administración del material, y las decisiones poéticas sobre cómo sucede en el escenario.

ALISSON, 24 años

NICOLE, 29 años

VICTORIA, 19 años

AGUSTÍN, actor profesional y asistente, interviene con el único relato ficcional de la obra

* Victoria Pereira, con 22 años, fue asesinada el 25 de marzo de 2023 en la ciudad de Rivera (Uruguay) de varias puñaladas. El criminal fue condenado a cuatro años de cárcel.

DICCIONARIO

ABIGEATO: robo de ganado.

ACUENDARME: acomodarse los testículos y el pene para que no se note.

BARRAQUERA: le gusta armar lío.

BIXA: bicha, dicho cariñoso entre las trans.

BRIGADIANOS: policías brasileiros.

CARONA: cuando te llevan a tu casa en auto o en moto.

TUCI: también conocida como cocaína rosa, es una mezcla peligrosa de sustancias psicoactivas.

XUCA: lavaje intestinal y limpieza anal.

XUXU: el crecimiento de la barba.

ENCUENTRO CON EL OTRO/COMIDA Y CHARLA

Sonido de pájaros en el campo. El público entra, el equipo artístico sirve cazuela de porotos o curry de vegetales. La directora/creadora relata parte del proceso a los espectadores.

TESTIMONIOS ESCÉNICOS

Suena «Joga e Bunda», las chicas bailan en el lugar, invitan al público a pasar a sus asientos. Cuando todos ingresaron se acomodan en la primera posición. La música se va. Nicole toca la campana y a continuación las tres rezan el Ave Trans.

Deus te salve, Marielles Marías
Ave trans tú eres llena de gracia
Bendita eres tú entre todas las mujeres
Concha; negra, indígena, migrante
Bendito el fruto de vuestro vientre
Puto, puta, resistencia
Santa trans, ruega por todas nosotras
Maricas, lesbianas, afro
Y en la hora de nuestra lucha
Amén

Nicole va hacia Alisson y luego de rodearla con la rama comienza a sonar Ginga. Alisson baila, Nicole va hacia Victoria, la rodea con la rama como parte de un ritual que habilita a la danza de todas. Coreografía Ginga de las tres.

Se arrodillan como ofrenda. Nicole toca la campana dando comienzo a los relatos.

NICOLE. Vamos, *bixas*, terminó *terreiro*, hay que trabajar...

RELATOS

Las tres se colocan al fondo del espacio en paralelo, de forma simétrica, y van avanzando cada una en su calle hacia el borde del escenario. Se miran, e incluso a veces comentan algo una sobre la otra. Pero no salen de su carril.

NICOLE. El día 22 de julio 1988 a la 6:45 de la mañana nací en Rivera. Un varón llamado Washington Javier Casaravilla Olaisola, por lo que me habló mi abuela, un niño lindo, grande, con mucha salud. Crecí como veo en la foto, vestida de azul, celeste, tortas de cumpleaños celeste y blanco ositos y autos. A los seis años fui a jardinera, me recuerdo que mi salón era chico, de ladrillo a vistas con ventanas enormes y una alfombra marrón con sillas chicas de hierro y madera. En 4.º año lamentablemente empezó a haber Educación Física y para mí fue y es una tortura. En la escuela casi siempre, una vez a la semana, estaba enferma, o con dolor de cabeza, solo para no participar porque el maestro era un hombre y me obligaba a jugar fútbol o correr más que los otros.

A los 13 años muere el varón y renace Nicole. Mujer trans, hoy 31 años, gordita, alta, voz fuerte, a veces ronca; si no se afeita, el maquillaje no tapa la barba o el *xuxu*. Si te vas a colocar un *jean*, tenés que *acuendarte* bien, sino me quedo con la vagina hinchada por más que muchas veces

me paspaba la bombacha o me cortaba formando herida, que te vas a sentar y empezás a sudar frío, te pones mal, incómoda porque te está apretando los labios mayores y menores. Si no me pongo sostén, me quedo como una tabla con dos limones chiquitos creciendo. Si tengo que salir contigo, lindo, tengo que hacerme la *xuca*.

Eso es lo básico que yo sufro por ser mujer trans, después empieza lo peor, todo lo de ser mujer que dije anteriormente, pero con un plus. No puedo estudiar, no puedo trabajar, yo no soy una persona.

El hombre cuando me ve en la calle no dice: «Ah, está paseando, qué linda». ¡No!, me persigue y cuando me para: «¿Una chupadita rápida?», «¿Una cogidita», «¿Cuánto?», «Ah... Yo pensé que eras una mujer». ¡Y YO PENSÉ QUE TÚ ERAS UN HOMBRE!

ALISSON. Yo tengo una prima que está presa en la cárcel de mujeres de mi ciudad. Cuando fui a visitarla, me reciben un policía masculino y otra femenina. Yo demuestro que soy una mujer trans y que me llamo Alisson, pero no fue respetada mi identidad de género. El policía dice que va a respetar lo que dice la cédula y la policía mujer dice que no va a revisar a una mujer con pene.

El policía me hace varias preguntas: «¿Cuál es su profesión?». Yo respondo: «Peluquera». «¿Peluquera?», responde él. «¿Qué edad tenés?». «Tengo 23 años».

VICTORIA. Yo tenía siete años y mi madre estaba separada de mi padre, él siempre tomó y se drogó. Ese día llegó duro del pedo a casa, y comenzó a gritar, nos despertamos, gritaba: «¡Charles, charles!». Mi hermano se levantó y empezó a gritar y a pegarle, mi madre se metió para

defenderlo; al mi madre meterse, mi padre sacó un revólver y se lo pone en la boca del estómago a mi madre, y le decía que la iba a matar.

Las otras comentan sobre el horror de lo sucedido a su compañera.

ALISSON. A la tercera visita yo ya había hablado con mi compañera de lucha Nicole sobre lo que debería hacer.

El comisario me hace pasar a una sala en donde me explica varias cosas y que debería olvidar lo que había ocurrido en la primera visita, que el sistema ya había cambiado.

Yo hice oídos sordos y seguí mi camino. Cuando salgo de aquella sala, una policía mujer se me acerca y me dice: «Negra, yo te tenía que revisar. Tu sos una mujer». Yo la miro y le digo: «¿Recién se dieron cuenta?».

NICOLE. Se realizó la denuncia y se lo trasladó de la cárcel de mujeres en el centro de la ciudad a la cárcel de hombres fuera de la misma.

VICTORIA. En primer lugar, yo no sabía que eran hormonas.

Yo tomé por meses un anticonceptivo que me hizo muy mal. Tenía dolores de cabeza constantes, pasaba estresada, comía como una condenada. Encima me trajo angustia y depresión. Cuando me di cuenta del mal que me estaba haciendo, nunca más quise hormonizarme.

NICOLE. Es un anticonceptivo. Nosotras, que vivimos en una frontera seca, cruzamos la calle y está todo más barato.

Lo único que nos causa es un poco de senos, te genera un carozo que tenemos que manosearlo hasta que «¡puch!». Cuando revienta ese carozo, empieza a disminuir un poco la molestia.

Yo fui a descubrir la frontera Uruguay/Brasil cuando tenía 14 años, mis abuelos tenían un almacén en casa, y recuerdo que ellos me mandaban a hacer mandados con mi hermano, que queda en la línea. Comprábamos vino, damajuanas, papel higiénico, arroz, fideos. También que en la escuela me enseñaron que la frontera Uruguay-Brasil es una línea... No es una línea, es una calle.

Y pensar que vivo cerca de un cerro que vos pasas el cerro y ya estás en Brasil. También cuando pensamos que personas que hacen ya sea rapiña, delincuencia, violación, en general pasan corriendo de un lado para otro sin problema, y así pasaba la policía frente a casa porque buscaban a un tipo que se había fugado para Brasil.

Yo voy a empezar a tramitar mi cédula fronteriza, te da beneficios, puedo trabajar allá porque me dan una cartera de trabajo. Yo trabajé dos años en una clínica psiquiátrica para el lado del Brasil.

También para comprar es mucho más barato. No es como en Uruguay que te exigen cédula, número de teléfono, la dirección, recibo de sueldo, la casa, etc. No, allá es mucho más fácil.

Cuando salía con mis amigas trans, lesbianas, siempre nos encontrábamos en la línea, allí hay farmacias, supermercados, mesas de *pool*, están las iglesias... Hay una plaza principal llamada Internacional. Donde tomábamos, reíamos, *fofoqueábamos*, *changábamos* y aún sigue siendo una plaza en donde compañeras trans ejercen el trabajo sexual.

No hace mucho, el año pasado, un grupo de amigos y conocidos fueron a un baile LGBT para el lado brasilero porque para el lado Uruguayo no hay. Al salir pasaron por

un club muy reconocido, al pasar unos tipos le pegaron, ellos salieron corriendo y no hicieron la denuncia porque en Brasil la discriminación por género o violencia no era crimen, y por más que pedías auxilio a los *brigadianos* tampoco te daban pelota.

Después de todo lo que ha pasado, que salió un presidente fascista, la sociedad civil, los movimientos LGBT lucharon y consiguieron que ahora sí homofobia y transfobia sean crimen en Brasil.

ALISSON. A mis 18 años decido retomar mis estudios. Me anoté para cuarto año semestral. Desde profesores, directora y algunos compañeros no respetaban mi identidad de género. Les repetí que era trans y que me llamaba Alisson, pero no me aceptaron.

En la lista me llamaban y decían: «Fulanito de tal», y yo hacía caso. Cuando le pedí a la directora para ir al baño femenino, ella se negó. Entonces me derivó para que fuera al baño de los deficientes. Como no tenía opción, acepté. Para abrir el baño, tenía que abrirlo con un cuchillo porque en ese entonces no estaba esa llave, no había personas con deficiencia, entonces la deficiente era yo. Desde ese entonces dejé mis estudios hasta el día de hoy.

NICOLE. Los hombres de la frontera salían con una, dos o tres compañeras trans, se cuidaban mucho en la calle, te veían y ni te miraban. O si te habían cogido ayer de noche, te ven y te gritan: «¡Puto!». Ahora ya no, ellos te ven en la calle, ya te mandan mensaje para salir, muchas veces te saludan, te dan *carona*. Pero aún la sociedad sigue siendo la misma mierda.

Ven a una mujer trans... Somos aberraciones, somos demonios que estamos solo para salir con hombres casados,

chupar una pija, meter en el culo, no tenemos educación, tenemos que morir, y ¡que no somos de Dios!

SANTIGUADA CON PARTICIPANTE DEL PÚBLICO

Cambio de luz, Nicole toma a una de las gallinas en sus brazos y se dirige al público y les pregunta qué cosas quieren cambiar en sus vidas. Las personas que se animan pasan al escenario y entre las tres las santiguan y rezan por ellas.

Luego regresan a sus butacas. Cambio de luz, continúan los relatos.

VICTORIA. Antes de que me echaran de casa, yo tenía todo: un techo, una cama donde dormir, la comida para comer, una madre que me rezongaba, mis hermanos un poco imbancables, pero esa era mi familia, la que yo perdí a los 16 años de edad cuando ya había comentado que era una travesti y muy pocos de mi familia me aceptaron.

Ahí qué pasó. Mi padrastro aprovechó una mínima cagada que yo hice para correrme de casa. Yo muy orgullosa, cuando me dijo aquello yo junté todos mis trapos. Cuando yo me fui, llegué a la esquina, estaba lloviendo a cántaros. Me fui hasta la parada de abajo y revisé mi celular. Cuando yo vi, solo tenía un mensaje de mi madre: «Que te vaya bien, hijo, que Dios te cuide en todos los caminos que vayas, pero es el camino que vos elegiste». Cuando leí ese mensaje, sentí que el mundo se me vino abajo y que estaba sola.

ALISSON. Yo cuando inicié mi cambio registral fue impulsada por mi compañera Nicole que me propuso la idea. Entonces nos juntamos un grupo de trans que queríamos ha-

cerlo y tuvimos una reunión con la directora del Registro Civil de Montevideo, que se trasladó hasta nuestra ciudad.

NICOLE. Se comunicó con ella y nos deparamos que cada una teníamos que hacer cuatro viajes a Montevideo. Dos mil y pico de pesos el pasaje, imposible para nosotras. Ahí ella resolvió hacer todos los trámites viniendo un día a la ciudad.

ALISSON. Pasa un tiempo y llega la misma, lleva los papeles a Montevideo y los devuelve en una especie de formulario con el sí o el no de cada una. Con formulario en mano, deberíamos buscar un abogado público o privado.

NICOLE. Cuarenta mil pesos cobraba un abogado que no fuera de oficio.

ALISSON. Yo, como soy una chica trans pobre y no tengo recursos para pagarme uno, decido recurrir al Ministerio de Desarrollo Social que el director del mismo es abogado. Le presento mi causa y él decide tomarla, a partir de ahí arranca mi largo proceso de cambio registral.

VICTORIA. En ese momento yo estaba comunicándome con un tipo, yo ya tenía un perfil de Facebook con partes de mi cuerpo montadas. De ahí hablé con un tipo y le conté que me habían echado de casa y él me dijo que fuera a su casa.

Nicole le comenta algo sobre el montaje, en tono de broma

Al llegar a aquel pueblito chico, le pasé un mensaje, le dije que estaba llegando, que me fuera a esperar. Cuando yo bajo del ómnibus toda entusiasmada, porque ahora sí voy a tener una vida, él me mira sorprendido y me dice:

ÉL. Pensé que eras una mujer.

Yo. Sí, claro que soy una mujer.

ÉL. Sí, pero una mujer de verdad, una mujer biológica,
no sos una mujer natural.

Yo. Pensé que ya sabías eso.

Igual me llevó a su casa donde hizo lo que quiso conmigo, me quedé hasta el otro día, y me dijo que tenía que irme. Regresé a la ciudad con una mano adelante y la otra atrás.

NICOLE. Yo crecí escuchando mitos y también escuchando a mis propias compañeras trans que decían: «No se te puede parar», «No podés coger», «No podés ser activa». Yo ya era fría con los hombres. El pensar que un hombre me tocara... El pensar que me tocara la pepa, me moriría. Y el pensar que me la podía tocar y se me podía parar... ¡No! Dejaría de ser mujer.

El mundo evolucionó y yo evolucioné junto con él. El hombre también evolucionó.

Antes había un chat brasilero, de citas y cogidas sin compromiso. El hombre decía: «¿Pasiva o activa?». «Pasiva», respondía yo. Ellos pedían: «Mandame foto de senos y cola».

Ahora ya no, ahora te mandan solicitud de perfiles falsos casados. «Hola, ¿cómo estás?, ¿cuánto mide tu pija?». «Si te toco, ¿se te para?». «Si te hago la *siririca*, ¿vos te acabas?». Yo acepté mi cuerpo. Si vos aceptás salir conmigo es porque sabes que soy una mujer trans. Si vos salís de nuevo conmigo es porque mi cuerpo no te molesta.

Y también pensar que me hacía una *xuca* de una hora, colocarme un caño en el orto, meterme agua, *shampoo*, detergente como yo hacía reloca, a veces llegaba a tener

un dolor de retorcijones en los intestinos por la bendita *xuca*. ¿Para qué? ¿Para 45 minutos? No, aaah. (*Mira a la platea y se dirige a alguien a los ojos.*) Vos tenés cara de media hora; el del fondo, 15 minutos, y vos, 5 minutos. Y yo me iba a casa con esos retorcijones... no. A ver... ¿Qué estás cogiendo? Un culo... ¿Y del culo qué sale? ¡Mierda!

VICTORIA. Los primeros días bárbaro. «Venite para acá, te vamos a tratar como otra de la familia». La primera semana muy bien, la segunda yo era la primera en levantarme, la última en acostarme. Tenía que estar siempre a disposición de ellos. Muchas veces no podía bañarme porque no me daban las cosas. Y para comer muchas veces tuve que raspar la olla.

Cuando me echaron a la calle. Ahí conocí la noche y no importa si sos estudiada o analfabeta, sos solo un putito más en situación de calle. Hay veces que hay soportar a un tipo sucio o borracho... ¿Por qué? Porque necesitamos de eso para sobrevivir.

ALISSON. Después de un tiempo mi abogado me llama y me dice que conseguimos una audiencia con la jueza de mi ciudad. Comparezco. Llevo los testigos y mi madre. Al llegar a la sala me asombro por preguntas absurdas de la jueza. ¿Por qué era trans? ¿Qué era ser trans? ¿Por qué me vestía de mujer?

NICOLE. Si fuimos violadas alguna vez.

ALISSON. Por ahí iba. Después de salir de allí le pregunto a mi abogado si ya estaba la sentencia final. Me dijo que no, que había que esperar la presentación. Así fue, pasa el tiempo hasta que llegan mis papeles con la aprobación. Con los mismos en mano, voy a Órganos Públicos. Intendencia, Registro Civil y Credencial, donde ahí me aprueban mi